



## **Artículos de la Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar**

Periódico: Anuncia la Vida - Diócesis de Zipaquirá

Autora: **Martha Cuevas**

Fecha Publicación: junio 2015

Tema: **PERDONAR Y PEDIR PERDON**

Para esta conversación de hoy, creo que deberá prepararse un poco más, estar tranquilo, con un poco más de tiempo y dispuesto a permitir que se le “zarandee” completamente. Esto debido a aquel propósito que dejamos al despedirnos hace un mes; aquella última parte del secreto develado por el Papa Francisco a las familias y es el **perdón**. Perdonar y pedir perdón.

El papel y las palabras todo lo “aguanta”, pero llevarlas a nuestra vida, esto sí que requiere de valor, fortaleza y decisión, y el poder perdonar y pedir perdón es cosa de VALIENTES. Porque aquel que logra reconocer que se equivocó o que obró mal, debió luchar con aquel enemigo de la felicidad que se llama “orgullo” y con humildad aceptar su error y solicitar de parte del otro la comprensión de reconocer que no es perfecto (como lo mencionó el Papa Francisco) y que debido a esa imperfección, -a que somos humanos- dejó de hacer, hizo o dijo cosas que hicieron al otro sufrir y sentir mal.

Y si lo hablamos en el contexto de la familia, muchos coincidimos al pensar que es allí, donde a veces hay más ofensas y disgustos y donde generalmente (dependiendo de la cultura familiar) es más difícil perdonar. ¿Por qué? ¡Parece incluso paradójica esta situación!! Donde suponemos que ha sido el amor lo que la ha constituido y la mantiene, ¿no sería lógico que se tratara con más cuidado al otro y cuando existiera una ofensa se reparara más fácilmente? Pues esto tiene varias explicaciones.

---

**Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar**

**Diócesis de Zipaquirá**

Oficina Curia Diocesana Cl. 5 N. 7-20, Zipaquirá – Cundinamarca Colombia

Tel: 852 2607 / 852 3010

[pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org](mailto:pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org)



La primera es el hecho de que los miembros de una familia conviven más horas al día y comparten lugares cosas y tiempo más que con otras personas, de aquí que se puedan presentar más dificultades, que las que se sucedan entre extraños que se cruzan unos instantes en un día.

Algunas veces entre los esposos, padres y/o hijos, tratando de ayudar y solucionar situaciones de los demás, irrumpimos en su intimidad de manera brusca, causando molestias o dificultades en el otro.

Otras veces, al convivir en familia, creemos o damos por hecho ciertas situaciones y nos adelantamos a juzgar o tomar decisiones que tienen que ver con los demás.

Desafortunadamente, en algunas familias, donde no hay un buen manejo de emociones y sentimientos, las personas creen tener “posesión” de las demás exigiendo de manera inadecuada comportamientos o situaciones que causan mucho dolor.

Son diversas las razones por las que existen las ofensas e incomprendiones entre las personas y dentro de las familias, pero aquí lo más importante es recordar que SIEMPRE contamos con esta maravillosa herramienta del perdón. El perdón es un deseo natural porque viene de lo más profundo de nuestro ser. Todos deseamos vivir con amor, en armonía, en bondad y en pureza; porque nuestra alma y nuestra conciencia originalmente son puras y llenas de bondad. Requerimos entonces de VALENTÍA para hacerla funcionar.

Los primeros en ponerla a trabajar deben ser los esposos, que con su ejemplo le dejen ver a sus hijos, que no son perfectos, que no piensan igual, pero que pueden escuchar en paz, entender al otro, perdonar las ofensas y volver a comenzar la lucha de amarse aún más. El perdón entre esposos es la puerta de entrada a la armonía familiar.

Perdonar no significa estar de acuerdo con lo que pasó, ni mucho menos autorizar al otro a seguirme ofendiendo; se basa en reconocer que ha habido una ofensa y que he sido herido; entender que el otro se equivocó,

---

**Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar**  
**Diócesis de Zipaquirá**

Oficina Curia Diocesana Cl. 5 N. 7-20, Zipaquirá – Cundinamarca Colombia

Tel: 852 2607 / 852 3010

[pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org](mailto:pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org)



pero que está seguro que el otro se esforzará para que esto no vuelva a suceder. Es dejar de lado aquellos pensamientos negativos que nos causan enojo y dolor. Entonces, como expresa la Madre Teresa de Calcuta “perdonar es una decisión, no un sentimiento”. Y en la familia es una decisión, fruto del amor.

Siempre perdonar, incluso cuando no te pidan disculpas, porque el perdón nos libera de las ataduras que nos amargan el alma y enferman el cuerpo. Serás realmente feliz y encontrarás la paz. Y luego a llenar los días de cosas maravillosas, como dice San Josemaría: “Ahogar el mal en abundancia de bien”. El perdón no cambia el pasado, ni lo borra, pero crea esperanzas para un mejor futuro y te permite recordar lo sucedido sin rencor y con el corazón sereno.

“Alguien le preguntó a una pareja de ancianos ¿cómo se las arreglaron para estar juntos 65 años? Ellos respondieron: - nacimos en una época en que si algo se rompía o se dañaba, nos esforzábamos en arreglarla, en lugar de tirarlo a la basura- ”. La familia es un tesoro por el que vale la pena luchar, sé valiente cada día tiene un reto, el de hoy es perdonar y volver a comenzar.

---

**Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar**  
**Diócesis de Zipaquirá**

Oficina Curia Diocesana Cl. 5 N. 7-20, Zipaquirá – Cundinamarca Colombia

Tel: 852 2607 / 852 3010

[pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org](mailto:pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org)